

La Ciencia es un saber no neutro, pues se interesa y se cuestiona acerca de sus investigaciones (Aranha & Martins, 1986). La investigación científica resulta de la curiosidad y de la creatividad, siendo regida por un conjunto de procedimientos sistemáticos, basados en raciocinio lógico y método científico en la búsqueda de soluciones para un problema. Estudios y experiencias científicas tienen grande importancia, pero la escrita y divulgación de los resultados es inherente a todo el trabajo de investigación, ya que posibilita que la investigación sea (re)conocida por la comunidad científica. Cuando se escribe el texto, es utilizada como forma de expresión la Escrita Científica.

El concepto de Escrita Científica [Scientific Writing] se refiere a la producción de información, la cual se relaciona a la construcción del conocimiento por medio de la investigación, defiende puntos de vista y presenta innovación. En proyectos, disertaciones, tesis o informes, la Escrita Científica comunica los contenidos primarios, a partir de los cuales se sintetiza la información. Esa síntesis se exprime, no raras veces, a través de la literatura en periódicos con acceso físico o virtual en las bases de datos. Aproximadamente 37% de la producción científica de Brasil es realizada en periódicos (Alleoni, 2012). Se evidencian, de ese modo, las fronteras y autonomías propias y se actualiza el conocimiento en las distintas áreas del saber.

Comunicándose y dando visibilidad al conocimiento adquirido en la investigación, la Escrita Científica comparte por medio de periódicos las ideas, saberes y avances obtenidos. No es un texto subjetivo, adjetivado, romanceado o con énfasis emocionales, pero algo claro, directo, sintético y transmitido con rigor.

La Escrita Científica tiene reglas propias y se fundamenta en las premisas de claridad, coherencia, corrección y precisión. Un pensamiento claro produce una escrita clara. Un autor seguro, confiante y conocedor no se pierde en sus palabras y se queda conciso. Es importante que cada frase sea producto de una reflexión profunda. El encadenamiento de las ideas de modo lógico y armonioso vuelve el lenguaje científico. Este es informativo, de orden racional, asiente en datos concretos, con terminología técnica propia. Para escribir, por lo tanto, es necesario leer mucho y tener buen conocimiento del asunto en su totalidad. La revisión ortográfica y gramatical del texto es fundamental; la estructura adecuada y correcta deja la escrita fluida y agradable (Regan & Pietrobon, 2010).

En la formación en Enfermería, el contacto del estudiante con la Escrita Científica debe iniciarse lo más precozmente posible, pues es una de las etapas más difíciles en el proceso de investigación. En la mayoría de las veces, es el inicio del camino para una producción que se ajuste al estándar científico relevante.

¹Profesora de la Escuela Superior de Enfermería São João de Deus. Universidad de Évora. Évora – Portugal.